Instituto de Investigaciones Gino Germani
VI Jornadas de Jóvenes Investigadores
10, 11 y 12 de Noviembre de 2011
M. Belén Agostini
IEHS (UNCPBA)/CONICET
belenagostini@yahoo.com.ar
Eje 7: Políticas del Cuerpo

Sentidos sobre el cuerpo joven y la construcción de un ideal de la juventud. Los discursos del diario La Nación (1960-1975).

El presente trabajo se desarrolla en el marco del proyecto de investigación de doctorado denominado "La Emergencia de Culturas Juveniles en las Décadas Centrales del Siglo XX. Ideologías Políticas y Vínculos Generacionales en Perspectiva Comparada", en el que proponemos analizar, desde una mirada socio-histórica, el proceso por medio del cual durante las décadas centrales del siglo XX argentino se desarrollaron nuevas '(sub)culturas juveniles' de marcados contenidos y consecuencias políticas. Se habría tratado de la emergencia de sistemas particulares de representaciones y prácticas que propusieron 'innovaciones' respecto de tradicionales vínculos de género y generación y una particular 'conciencia política' a partir de la que se pretendió revertir las distribuciones disimétricas de recursos y poder prevalecientes en la sociedad argentina de la época. La perspectiva que elegimos plantea que luego de la Segunda Guerra Mundial se desarrolló una nueva subcultura juvenil con fuertes contenidos 'políticos' (relacionados a las disputas de poder y la dominación) como resultado de la confluencia de transformaciones de la estructura social y de los patrones de consumo de los jóvenes, con una conciencia generacional que combinaba la rebelión contra las nuevas disimetrías de clase, con la ruptura respecto a pautas de relación intergeneracional y de relaciones de género y de ejercicio de la sexualidad de la generación precedente. Emergió de ello un sistema de representaciones que se expresó, a la vez, en el desarrollo de ciertos 'estilos' estéticos[1] y, en el caso argentino, en formas particulares de militancia política. En este sentido, las dinámicas que podían observarse en muchas de las grandes urbes del mundo occidental, cobraron formas específicas en el terreno local al articularse con las tensiones

[1] Hebdige, Dick "Subcultura. El significado del estilo", Paidós, Barcelona, 2004

políticas que, en la contraposición peronismo/ antiperonismo, expresaban profundos conflictos de clase y de modelos de desarrollo y dominación. En este trabajo nos proponemos indagar en las representaciones sobre el cuerpo joven que el diario La Nación puso en juego en sus análisis sobre "la juventud" argentina.

Debemos señalar que si bien las tendencias que mencionamos anteriormente afectaron a proporciones importantes de la juventud, esto no significa que los 'jóvenes' puedan ser pensados como un grupo totalmente homogéneo para ese período. Por el contrario, no puede soslayarse la hipótesis de que existieron diversidades dentro de este sector etáreo, manifestadas en el surgimiento de 'variaciones' al interior de las nuevas formas de cultura juvenil[2]. Aunque las variaciones pueden darse de acuerdo a numerosos parámetros, nuestro proyecto de investigación se concentrará en dos posibles clivages. Si bien siguiendo a Pujol (2000) consideraremos que nuestra cultura acotaba, aproximadamente, el rango de entre los 15 y los 25 años el período en que las personas pertenecían legítimamente al mundo juvenil, consideramos que respecto de ello hay 'diferencias de clase' que pueden registrarse entre la manera de 'ser jóvenes' desarrolladas por quienes ingresaban tempranamente a la actividad laboral transcurriendo sus años juveniles en el contexto de la fábrica y aquellos que lo hacían en la escuela y la universidad. Pero también consideraremos las variaciones regionales que pueden manifestarse en la manera en que estas tendencias extendidas en los grandes centros urbanos fueron procesadas en una ciudad menos integrada a los circuitos de circulación de bienes de consumo y estilos juveniles como Tandil.

En esta etapa inicial de nuestra investigación, nos abocamos al análisis de la prensa escrita nacional a través de la cual buscamos rastrear las definiciones sobre "la juventud" que circulaban en la sociedad del período. Siguiendo a Giovanni Levi y Jean-Claude Schmitt ponemos nuestra atención "En esas miradas cruzadas donde se mezclan la atracción y el espanto, en donde las sociedades "construyen" siempre la juventud, como hecho social inestable, y no sólo como un hecho biográfico o jurídico petrificado; y mejor aún, como una realidad cultural – preñada de una multitud de valores y usos simbólicos – y no solo como un hecho social inmediatamente observable"[3]. Por su parte, Dick Hebdige enfatiza la importancia de los medios de comunicación como mediadores de la experiencia de los grupos sociales

[2] Cataruzza, Alejandro "El mundo por hacer, una propuesta para el análisis de la cultura juvenil en la Argentina de los setenta", *Entrepasados*, año VI, nº 13, 1997; Cosse, Isabella *Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2010; Pujol, Sergio "Rebeldes y modernos. Una cultura de los jóvenes" en *Nueva Historia Argentina Sudamericana*, Tomo bajo dirección de D. JAMES, Sudamericana, Bs As, 2000.
[3] Levi, Giovanni y Schmitt Jean-Claude (dirs.) *Historia de los jóvenes*, Taurus, Madrid, 1996, pp.8

respecto de si mismos (quienes y qué son), y también de los otros grupos con los cuales interactúan. Y propone a su vez que en base a la prensa, la televisión, el cine, etc. se construyen significados, prácticas y valores. De esta manera, muchos de los elementos que se encuentran conformando cada *estilo* subcultural han sido previamente manipulados por los medios de comunicación. No puede pensarse a las subculturas como formas privilegiadas, desarrolladas al margen del circuito de producción y reproducción ideológica[4].

"Ideales" de juventud en el discurso de La Nación

Para el trabajo que presentamos en esta oportunidad proponemos un análisis del diario La Nación por su trayectoria en la prensa escrita, por su circulación a nivel nacional, por su tirada y su accesibilidad como fuente. Esto no implica perder de vista que se trata de una publicación orientada a un sector bastante bien delimitado de la sociedad argentina: las clases dirigentes, a las que se sumaron esferas más populares de la población, que en una primera época no se habían contado entre sus compradores. De acuerdo a Ricardo Sidicaro "El diario contribuía en buena medida a homogeneizar las ideas de muchos sujetos dispersos en el espacio social, cuyas visiones de la sociedad no confluían mecánicamente por el hecho de ocupar posiciones altas en los respectivos sistemas de practica en que actuaban"[5]. Sin embargo, plantea el autor, es un error considerar a La Nación como un instrumento ideológico de los sectores dirigentes, este tipo de interpretaciones ignora la autonomía que poseen los medios de construcción y difusión de ideologías.

Teniendo en cuenta estas salvedades, avanzamos en el estudio de las ideas del diario respecto a la juventud o las juventudes entre los tempranos años sesenta y mediados de los setenta, a partir de lo cual constatamos, en primer lugar, que el tema ocupó un lugar de importancia para el matutino, motivando variedad de notas y columnas específicas. Por otro lado, analizando el contenido de las mismas, nos encontramos con una suerte de "tipos ideales de juventud", es decir que pudimos identificar la existencia de un modelo bastante claro de "juventud ideal", que se mantiene sin demasiadas modificaciones a lo largo del período estudiado y que se desarrolla en constante juego con otros modelos de juventud "desviada", cuya definición resulta compleja y se va modificando en relación con determinados procesos históricos característicos del período. En la conformación de estos modelos la caracterización

[4] Hebdige, Dick op. cit.
[5] Sidicaro, Ricardo"La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación 1909-1989", Sudamericana, Buenos Aires, 1993, pp. 10

y definición del cuerpo joven cobra un papel de suma importancia, las formas de vestirse, peinarse, bailar, etc. son aspectos que permiten definir la pertenencia a uno u otro modelo y determinan la adaptación a las pautas aceptadas por la sociedad o la desviación respecto a ellas.

De acuerdo a nuestro objeto de estudio decidimos trabajar con el espacio Editorial y con las secciones "Columnas de la juventud", a la que haremos mayor referencia más adelante y "La mujer, el hogar y el niño", segmento destinado fundamentalmente a las madres de familia, en el que se reúnen temas tan variados como: consejos de belleza, novedades en el mundo de la moda, recetas de cocina, noticias de la medicina y la pediatría, artículos sobre psicología, etc. Dentro del mismo, nos dedicamos al apartado "Psicología familiar" a cargo del Prof. Ariel Bianchi, donde encontramos abundantes referencias al análisis de las relaciones entre padres e hijos y al estudio de la adolescencia en particular.

El espacio "Columnas de la Juventud", presente en la publicación durante la mayor parte del período estudiado, está destinado fundamentalmente a dar visibilidad a quienes se ajustan al modelo de juventud propuesto por el diario, a "esa juventud que sabe lo que quiere, y cómo lo quiere"[6]. En sus páginas se combinan entrevistas con chicos y chicas dedicados al estudio, al deporte, la música o la danza. Notas referentes a avances en la ciencia o la fotografía, novedades discográficas, tiras humorísticas, intercambio de correspondencia. En definitiva, se trata de una juventud inserta en la educación secundaria o universitaria, preocupada por su profesión (actual o futura), que participa en actividades y asociaciones culturales o deportivas. Un vistazo a la publicidad que aparece frecuentemente en la publicación nos permite afirmar que estas Columnas iban dirigidas a jóvenes (y padres) de clase media, preocupados o interesados por la educación y la formación profesional[7].

A partir del análisis de estos documentos, nos encontramos con dos grandes "tipos ideales de jóvenes" que se dejan ver en las páginas de La Nación. Por un lado, lo que el diario denomina la mayoría silenciosa: los jóvenes que trabajan o estudian, o hacen las dos cosas, que pueden tener cierto grado de rebeldía aceptable y comprensible por su edad, y que se canaliza dentro del sistema, dentro del orden establecido: poca comunicación con los padres, gustos musicales novedosos y algo extraños, ropa colorida y accesorios llamativos. Desde esta postura, la juventud se caracteriza como un estadío de natural inestabilidad, en el que es

[6] La Nación, 12/12/1965, pp. 8

[7] En este sentido, predominan claramente los avisos publicitarios de institutos preuniversitarios, cursos de varios idiomas, de periodismo, de formación para secretarias, etc.

común que se adopte un “enfoque equivocado” de la vida y se actúe a partir de impulsos irreflexivos. Sin embargo, al mismo tiempo, también representa una etapa en la que predominan la alegría, las expresiones de cambio y renovación y la capacidad de iniciativa desinteresada. Estas características hacen de la juventud un sector de la sociedad especialmente susceptible de ser atraído por tendencias perjudiciales, especialmente los totalitarismos, ya sean de izquierda o de derecha. Esta preocupación se condice con la profunda vocación liberal del matutino señalada por Sidicaro, que motiva críticas a quienes desean instaurar en la Argentina sistemas inspirados en el comunismo, pero también a la tendencia corporativista manifestada por el gobierno de Onganía. Para prevenir que esto ocurra, se enfatiza el rol fundamental de los padres en la educación y la vigilancia de sus hijos, controlando amistades y lugares frecuentados.

Este tipo de joven sirve como parámetro, que se mantiene más o menos sin variante durante todo el período, juega como ‘punto de comparación’ para definir las otras juventudes, fundamentalmente por la negativa. De esta forma se va definiendo quiénes están fuera de esta mayoría: aquellos “inadaptados” que se caracterizan por la notoriedad exaltada de sus expresiones, pero más que nada por no responder (por distintas razones) al ideal propuesto, en esta clasificación parecen confluir tanto los jóvenes que participan más activamente en la política universitaria, realizando paros y manifestaciones callejeras, como quienes plantean un desafío a la tradición luciendo ropas demasiado extravagantes, llevando el pelo largo, haciendo desmanes en festivales de música beat o rock y negándose a incluirse en los habituales ámbitos que la sociedad tiene pensados para ellos: el estudio o el trabajo. De un lado, la confrontación al sistema se enfoca en el cuestionamiento a las relaciones de poder político establecidas, a las condiciones percibidas como de desigualdad social e incluso de opresión; del otro, el cuestionamiento está dirigido hacia la cultura oficial, hacia las formas tradicionales de ser y vivir, que también generan opresión. Una novedad especialmente preocupante para el diario surge de la mano del hippismo, frente a este fenómeno La Nación no muestra ningún tipo de voluntad comprensiva, como lo hace en el caso de la rebeldía relacionada a los cotidianos enfrentamientos de los hijos a sus padres; por el contrario, no claudica en la crítica hacia lo que considera un atentado a la moral, caracterizado por el uso de ropa y melenas extravagantes, las reuniones callejeras desorganizadas y la inexistencia de acciones útiles para el país, en definitiva un “flagelo de nuestro tiempo”. Es así como esta “minoría ruidosa” adopta múltiples caras, y como en la definición de este tipo de joven aparecen las complejidades y ambigüedades de la opinión del diario en forma más explícita.

Este tipo de jóvenes inadaptados falla a la función primordial que La Nación plantea para la juventud, la de ser útiles a la sociedad.

Representaciones del cuerpo joven y modelos de juventud

Exhibicionismo y juventud sexualizada, los años sesenta

Durante el período estudiado notamos ciertos cambios respecto a las cuestiones que motivan la atención del matutino hacia los jóvenes. De la misma manera, las representaciones acerca de la juventud, los modelos construidos y las interpretaciones atribuidas a los mismos se modifican de la mano de los procesos históricos desarrollados entre mediados de los años sesenta y mediados de los setenta. El gobierno de Arturo Illia gozó de escasa legitimidad desde el mismo momento de su victoria electoral, circunstancia atribuible al reducido caudal de votos que le aseguró la elección, agregado a la proscripción del peronismo. Pese a la reactivación económica lograda durante los primeros años de gestión, el sindicalismo se mantuvo constantemente en la oposición, manifiesta en el Plan de Lucha desarrollado en 1964 que tuvo su secuela en 1965. Illia tampoco logró captar el apoyo del movimiento estudiantil, si bien dio continuidad a los incrementos presupuestarios, el cogobierno y la autonomía, y fortaleció planes de investigación, las simpatías de los universitarios resultaron atraídas con mayor fuerza por las ideas revolucionarias, principalmente aunque no exclusivamente de izquierda. Esta situación, sumada al desarrollo de la experiencia guerrillera de Taco Ralo y al surgimiento en 1964 del Movimiento Revolucionario Peronista (MRP) y las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), complicó así mismo la relación del Presidente con los militares argentinos que, fundados en la doctrina de seguridad nacional, afirmaban la necesidad de luchar contra la amenaza comunista presente en el país[8].

Al plano nacional se sumaba un contexto internacional signado por la revolución cubana, el movimiento de descolonización del tercer mundo, el surgimiento de experimentos guerrilleros en todos los continentes y las experiencias socialistas en el este europeo y en Asia. La Iglesia Católica tampoco se mantuvo al margen de este influjo renovador, que se expresó en el Concilio Vaticano II en Roma en 1962, y en su equivalente latinoamericano de Medellín poco tiempo después. La radicalización de algunos sectores del clero contó con una importante participación de la juventud, que llegó a ver una confluencia entre cristianismo y peronismo. A partir de este panorama, el presidente de facto Juan Carlos Onganía, impuso la

[8] Novaro, Marcos “Historia de la Argentina. 1955-2010”, Siglo XXI, Buenos Aires, 2010.

clausura de la arena política, cerrando cualquier ámbito institucional de expresión de las demandas de la sociedad argentina y favoreciendo la proliferación de posiciones más radicalizadas. Las universidades nacionales fueron intervenidas por considerárselas como las principales promotoras de una cultura disolvente y atea, y de la subversión en general. Se reprimió con extrema fuerza cualquier tipo de resistencia tanto de alumnos como de docentes, dando lugar al más dramático de estos episodios, la "noche de los bastones largos", que además de provocar el exilio de gran número de profesores e investigadores, convenció a muchos estudiantes de que una acción igualmente violenta, de signo inverso, modificaría la situación.

Sin embargo, la renovación y la conflictividad política no eran las únicas tensiones que atravesaban a la sociedad argentina durante los sesenta, de acuerdo con Marcos Novaro "el país se había modernizado a gran velocidad en los diez años transcurridos desde 1955. Y esta modernización había impactado especialmente sobre los sectores medios educados por varias razones: el fácil acceso a la universidad y las corrientes de pensamiento renovadoras por entonces en el mundo occidental (el psicoanálisis, el existencialismo, el marxismo); la liberación de la mujer y su rápida integración a la vida cultural y económica; y la difusión del rock, el *hippisimo* y otras formas de "espiritualización" de la vida y "rechazo a la integración al sistema", ya fuera en la forma de vestir, las críticas al trabajo y la familia, o el desinterés por los bienes materiales"[9]. Durante los años sesenta parecería que la principal preocupación del diario La Nación reside justamente en estas cuestiones, hay un interés por comprender las particularidades de la adolescencia y la juventud, su rebeldía, las relaciones con los padres, sus gustos musicales y estéticos. De esta manera, los cambios vinculados a las nuevas formas de relacionarse entre hombres y mujeres o entre padres e hijos, el surgimiento de un mercado de consumo destinado directamente a las jóvenes, la internacionalización de las modas y los gustos musicales, parecen encontrarse en la base de los modelos de juventud(es) conformados por La Nación. Como sugerimos anteriormente la contraparte del ideal de joven radica, en ese momento, en el hippismo o en quienes buscan transgredir el orden establecido a partir de su vestimenta, su peinado, su manera de relacionarse con el sexo opuesto, su inconformismo frente a los patrones de vida ofrecidos por los adultos.

De esta manera, el cuerpo juvenil se conforma para La Nación como punto de referencia que permite distinguir a unos tipos de jóvenes de otros. Sin embargo, no es sencillo determinar qué características físicas se asocian con cada "tipo ideal" de juventud. En este

[9] Novaro, Marcos op. cit. pp. 74

sentido, volvemos a encontrarnos con una multiplicidad de sentidos y significados presentes en las páginas del diario, vinculados ciertamente, pero no únicamente, con la variedad de plumas que encuentran su expresión en él. Es decir, si bien es cierto que quienes escribían en La Nación durante el período estaban guiados por una misma línea editorial, no podemos negar que sus opiniones pudieran diferir en determinadas cuestiones, y que esas opiniones seguramente se vieran plasmadas en cada pieza de noticia o columna redactada.

Hacia mediados de los sesenta, la expansión del fenómeno de la nueva ola atrajo en buena medida la atención de la sección de espectáculos del diario, por un lado, se habla de un espíritu alegre, soñador, simpático, típico de la juventud, que se expresaba en la música nuevaolera. Las fotografías que acompañan las notas enfatizan esta imagen, sus protagonistas son evidentemente muy jóvenes (entre los 15 y los 20 años), si la sonrisa no aparece en la pose, en todo caso se muestra una expresión un tanto soñadora, cuando el/la artista no posa escribiendo (seguramente las letras de sus canciones). La estética de los ídolos que aparecen en estas fotos no representa una ruptura importante con las pautas tradicionales de la moda: camisas, pantalones, zapatos, sweaters y pelo corto para los varones; vestidos, zapatos de taco alto y peinados levemente batidos para las mujeres. De esta manera, los ídolos se presentan como individuos respetuosos de la formalidad que la sociedad en general demanda para sus miembros, sus actitudes no expresan ningún tipo de inconformismo[10] respecto a las maneras establecidas de presentación de la persona, mucho menos respecto al orden vigente.

Sin embargo, en una nota dedicada al cantante Raphael se señala como una de sus virtudes el hecho de no ser "exótico" ni "desarraigado", alguien que no se identifica con los "(…) embajadores del exotismo nervioso y vibrante que surge patéticamente de manifestaciones en las cuales lo deportivo se mezcla de forma agitada con ciertos valores musicales de indefinida y multitudinaria aceptación (…)"[11], este tipo de comentarios se condice con algunas otras notas en las que se habla de la nueva ola como una corriente que "altera de manera superlativa el ritmo existencial de la juventud". Esto nos sugiere la existencia de cierto límite poco claro, demarcado por el diario, que existiría entre una experiencia "aceptable" del fenómeno musical, y una que debe cuestionarse. Parecería que lo cuestionable esta relacionado con la estridencia, con la exageración y pasa fundamentalmente por la expresión física: habría una forma demasiado exhibicionista o demasiado frenética de bailar, una forma por demás excesiva de gritar o prendas demasiado llamativas.

[10] Este término es utilizado muy frecuentemente por La Nación al hacer referencia a la juventud o la adolescencia.
[11] La Nación, 30/04/1967, supl. Espectáculos, pp. 5

Simultáneamente, la música beat comienza a desarrollarse en Argentina, de la mano de las primeras bandas que hacen *covers* de Los Beatles o incluso escriben sus propias letras, imitando el estilo de los ídolos británicos. Las notas al respecto oscilan entre una apreciación de la calidad de su música y una banalización del estilo y el *look* de los intérpretes y sus seguidores. De esta forma, en una Columna de la Juventud destinada a Los Shakers (banda de origen uruguayo), se señala el inexistente compromiso de sus miembros con la sociedad que los rodea, incluso se los fotografía luciendo expresiones ridículas, que enfatizan su supuesta falta de seriedad. La referencia a los seguidores del fenómeno como "melenudos" o "pelilargos" se reitera incluso en noticias policiales que versan sobre los enfrentamientos entre estos grupos y otros jóvenes "iracundos" que habrían intentado cortarles el pelo. De acuerdo con estas descripciones, los beatniks serían fácilmente identificables por su apariencia física[12]: no sólo el cabello, sino también las camperas de cuero y los pantalones vaqueros de colores llamativos[13].

Existe sin embargo, un grupo de jóvenes cuya actitud, y su expresión a través de la apariencia, motiva las preocupaciones más profundas y las críticas más firmes de La Nación, al menos durante los tardíos sesenta: los *hippies*. Nuevamente la melena aparece como elemento distintivo, pero lo que realmente molesta es la forma de percibir la vida, la crítica al orden establecido que expresa ese corte de pelo o el uso de ropas llamativas. Una nota presente en la sección "La mujer, el hogar y el niño" ilustra claramente esta concepción, y por eso la citamos de manera extensa,

> "Pero al lado de Los Beatles prosperó otro retoño, que sin poseer talento creador musical, imitó la extravagancia en el aspecto físico: pelo largo y descuidado, pantalones estrechos ajustados en la cadera, chaquetas llamativas y, como emblema, la margarita. Procurando llamar la atención con actitudes efectistas, haciendo de la vida un carnaval de desorden, estridencia y escándalo. Así nacieron los "hippies" flagelo de nuestro tiempo extendido por todo el mundo."[14]

---

[12] De acuerdo con David Le Bretón "La apariencia corporal responde a una escenificación del actor, relacionada con la manera de presentarse y de representarse. (…) El primer constituyente de la apariencia responde a modalidades simbólicas de organización según la pertenencia social y cultural del actor. Estas son provisorias, ampliamente dependiente de los efectos de la moda. Por el contrario, el segundo constituyente refiere al aspecto físico del actor, sobre el cual este dispone solamente de un estrecho margen de maniobra: talla, peso, cualidades estéticas, etc. Se trata de signos diseminados de la apariencia que fácilmente pueden convertirse en índices dispuestos para orientar la mirada del otro o para ser clasificado, sin que uno lo quiera, bajo determinada etiqueta moral o social. (…) La presentación física parece valer socialmente como una presentación moral." La sociología del cuerpo, Buenos Aires, Nueva Visión, 2011 pp. 81-82

[13] La Nación, 09/01/1967, pp. 5

[14] Ibíd. 20/11/1969, 3ra. secc. pp 4

No es casual que este fenómeno no recibiera ningún tipo de abordaje por parte de la sección "Columnas de la Juventud" durante los años sesenta. Como señalamos anteriormente, este es el espacio que La Nación eligió desde mediados de 1965 para dar visibilidad a quienes, en su opinión, representaban el "modelo ideal" de juventud, de manera que la mejor forma de expresar su rechazo al hippismo fue dejarlo al margen de este espacio. Podemos sugerir entonces que "Columnas…" representa durante este período la mirada más conservadora del diario en referencia a la juventud. La mayoría de los artículos presentados se refieren a actividades que los redactores valoran como "útiles a la sociedad": deportes, asociaciones educativas, benéficas o con fines sociales, profesiones, etc. Las notas sobre música insisten en su referencia al tango y al jazz, mientras que en las secciones de espectáculos se comentan las últimas novedades de la nueva ola o el beat. Nuevamente, las fotografías refuerzan el mensaje que se transmite desde el texto, en ellas los y las jóvenes retratados muestran una estética sumamente tradicional: camisas, sueters, pantalones y pelo corto en el caso de los hombres; polleras, blusas, sacos de hilo y pelo recogido para las mujeres. La mayoría de las tomas muestran a los retratados durante la entrevista o la reunión que motiva la nota, y en ocasiones se los muestra en pleno desarrollo de su actividad cotidiana, la formalidad de las apariencias es el tema central en las fotos utilizadas. De acuerdo con La Nación hay determinados elementos presentes en el aspecto y en la actitud que permiten distinguir a la "juventud adaptada" de la "juventud inadaptada", es así que no debe temerse a la posible rebeldía de aquellos jóvenes a quienes se vea portando "un libro, una pala, una sonrisa", aquellos que pasen una parte de su tiempo al aire libre y realizando actividad física, no debe resultar preocupante que les guste bailar los nuevos ritmos de moda ya que es en ese ámbito en que los impulsos rebeldes se expresan, y no se vuelven un obstáculo para la asistencia a la facultad o al trabajo.

Mientras tanto, otras páginas del diario aparecen ilustradas con publicidades de indumentaria en las que varones y mujeres lucen prendas muy distintas a las presentes en las fotografía de "Columnas…" y adoptan poses menos formales, por ejemplo la marca "Far West" de la empresa Alpargatas promociona sus productos bajo el slogan "Para vivir la dolce pinta!..."[15] y muestra a un grupo de jóvenes bailando, los cuerpos del hombre y de la mujer en contacto mutuo, mientras lucen jeans, minifaldas, blusas, zapatillas, abundantes accesorios y el pelo suelto y desordenado. Por otra parte, la asociación con la idea de *dolce vita*[16], sugiere

[15] La Nación, 02/12/1968

[16] El film italiano, dirigido por Federico Fellini, con Marcello Mastroianni, Anouk Aimee y Anita Ekberg llegó a Argentina en 1961. De acuerdo con Sergio Pujol, "En la Argentina, el filme de Fellini concitó un interés

referencias a una juventud despreocupada, ávida de diversión y no tan concentrada en el estudio o el desarrollo profesional.

El cuerpo joven motiva aún otro punto de análisis, el que se desprende de los procesos biológicos relacionados con el transcurso y fin de la adolescencia. La mayoría de las notas en este sentido aparecen en la sección "La mujer, el hogar y el niño" en su espacio "Psicología familiar", pero "Columnas de la Juventud" también ofrece algunos aportes. La idea de cambio es fundamental en estos abordajes: el cuerpo y la psiquis sufren transformaciones y es necesario que el/la adolescente desarrolle nuevas formas de adaptación, tanto a su propio físico, a su personalidad, como al medio social. Para esto resultaría importante el apoyo de padres y educadores, quienes deben comprender el delicado estadio por el que transitan sus hijos o alumnos, y guiarlos a través de esa experiencia.

Estos múltiples abordajes en referencia a la juventud en general y al cuerpo joven en particular, nos llevan nuevamente a algunas de las ideas planteadas por Levi y Schmitt y por Hebdige, para intentar una respuesta a nuestro interrogante sobre la ambigüedad de la mirada de La Nación sobre la cuestión. Recordemos cómo los primeros nos hablan de la construcción social de la idea de joven, proceso en el cual confluyen la atracción y el espanto, las esperanzas y las sospechas respecto a lo que estos actores son capaces de hacer[17]. De esta manera, si el movimiento y el baile de los jóvenes generan por un lado comentarios críticos de la exageración o el exhibicionismo, por otro son capaces de suscitar la aparición de notas en las que los movimientos son descriptos detalladamente, trasluciendo una especie de fascinación frente al fenómeno. Veamos cómo lo expresa el diario en el artículo titulado "Una generación que pide amor bailando", publicado en la sección de espectáculos:

> "Una pareja baila. Cada uno baila separado del otro. El "habla" con sus manos; esas manos que desde siempre exteriorizan el ser, su inquietud. Los pies, el cuerpo

---

inmenso, de fuerte repercusión en los medios. (…) de La Dolce Vita se habló y discutió en todas partes: no fue un fenómeno de exclusiva competencia intelectual. Fellini se había convertido en una figura familiar y el título de su filme, en una referencia tan común como las que podían encontrarse en los tangos. Decir *la dolce vita* pasó a ser una remisión instantánea al mejor cine de la época, pero también una expresión cotidiana definitivamente incorporada al imaginario argentino. Fulano está en *la dolce vita*: no hacía falta decir más." (*La década rebelde. Los años 60 en la Argentina*, Emecé, Buenos Aires, 2002, pp. 203). Según sus contemporáneos la película reflejaba la crisis del mundo moderno, habitado por individuos hastiados y escépticos, que se entregaban a una vida licenciosa.

[17] "La juventud concreta igualmente un conjunto de imágenes vigorosas, de maneras de pensarse y de figurarse a sí mismos, al mismo tiempo que a toda la sociedad. Estas imágenes son uno de los principales terrenos de enfrentamiento de lo simbólico. La sociedad se forja con las imágenes de los jóvenes, atribuye a éstos características y cometidos, y cobra angustiada conciencia de todo lo que ese tiempo de mutación encierra en cuanto a gérmenes de disgregación, y de todos los conflictos y resistencias que la integración y la reproducción social entrañan." Levi, Giovanni y Schmitt Jean-Claude op. cit., pp. 12

entero…ella se contonea con agilidad sinuosa; en algunos casos el movimiento es una necesidad interior; en otros, ella esta atenta a los que miran. A veces, entrecierra los ojos y la música baja por la piel."[18]

En su estudio sobre el surgimiento de la nueva ola entre fines de los '50 y mediados de los '60, Valeria Manzano hace referencia al impacto de los nuevos géneros musicales en la sociedad argentina, especialmente del rock y del twist[19]. Aquí nuevamente, el baile y el movimiento aparecen en el centro de la escena. De acuerdo con la autora, la danza al ritmo del rock protagonizada por los y las jóvenes produjo reacciones que variaron entre la aceptación y el rechazo públicos de manera casi simultánea a su llegada a la Argentina a fines de los años '50. Se trataba de un fenómeno que muchas veces se originaba de forma espontánea, en una sala de cine, la vereda o la calle, por lo cual no estaba limitado a los clubes o al ámbito privado de los hogares. De esta forma, el temor ante la "histeria colectiva" y las contorsiones que "afectaban la moral", se justificaba en una profunda preocupación por la exhibición de una sexualidad juvenil que comenzaba a mostrarse abiertamente, más que en un rechazo al desorden. Durante los tempranos '60, la llegada del twist produjo reacciones en el mismo sentido, generando una profusión de notas y comentarios en diarios y revistas de diversa índole, ya sea las que se ocupaban del mundo del espectáculo o las que iban dirigidas a las madres de familia. En otro trabajo[20], la misma autora interpreta el significado que la regulación de la sexualidad juvenil a partir del desarrollo de dos grandes campañas moralistas (en los primeros '60s y durante 1966), habría tenido para sus contemporáneos. El mismo habría consistido en un intento por preservar a la familia nuclear de clase media, considerada como núcleo básico de la sociedad atacado desde al menos dos frentes: la modernización social y cultural, y el comunismo. Podemos sugerir que estas motivaciones también se encuentran presentes en La Nación, especialmente cuando se trata de la cultura *hippie*. Esta logró concentrar en sí misma gran parte de los temores que el diario ponía en juego al pensar la sociedad argentina del período: un cuestionamiento al orden como tal, manifestado en el tan mentado "inconformismo" frente a las relaciones entre géneros y generaciones vigentes, frente a las convenciones tradicionales sobre la presentación y la apariencia, frente a los canales de integración ofrecidos por el sistema (trabajo o estudio). Por último, este

[18] La Nación, 18/05/1969, supl. Espectáculos, pp. 4

[19] Manzano, Valeria *Ha llegado la "nueva ola": Música, consumo y juventud en la Argentina, 1956-1966* en Isabella Cosse, Karina Felitti y Valeria Manzano (comps.) "Los '60 de otra manera. Vida cotidiana, género y sexualidad en Argentina", Buenos Aires, Prometeo, 2010

[20] Manzano, Valeria *Sexualizing youth: Morality campaigns and representations of youth in early 1960s Buenos Aires* en Journal of The History of Sexuality, vol. 14, n. 4 (oct. 2005), University of Texas Press

“inconformismo” hacía de los y las hippies un grupo sumamente vulnerable a la influencia de “los totalitarismos”.

Por su parte, Hebdige señala cómo los medios de prensa reaccionan de forma “histérica” frente a la novedad, oscilando entre el escándalo y el entretenimiento, “El estilo, sobre todo, provoca una doble respuesta: es alternativamente ensalzado (en la página de moda) y atacado y ridiculizado (en los artículos que definen las subculturas como problemas sociales).”[21] Los grupos beatniks y hippies resultan ejemplos de esta conducta, los apelativos “melenudos” o “pelilargos” para referirse a ellos denotan una intención de minimizarlos o banalizarlos, como si llevar el pelo largo fuera lo único que pudieran o supieran hacer. El diario se encuentra en similar contradicción cuando analiza el valor social de ser joven. Por un lado, se pondera la capacidad de iniciativa, de cambio y de acción desinteresada que representa la juventud, no solo en la Argentina sino en el mundo en general. Mientras que por otra parte, se advierte con preocupación el hecho de que un número cada vez mayor de adultos conserva hábitos, entretenimientos y modos de vestir de la juventud (cuando no muchos años antes los jóvenes pretendían parecer personas maduras, imitar a sus mayores), y se afana además, en lograr que su cuerpo se conserve esbelto como en la adolescencia.

Del hippismo a la juventud política, los primeros setenta

La tensión acumulada a partir de la política represiva del “onganiato”, aplicada también en al ámbito sindical, resultó en los estallidos de violencia de mayo de 1969, la chispa se encendió en la Universidad del Nordeste por un conflicto estudiantil, continuó con el Rosariazo y llegó a su clímax en Córdoba durante los últimos días del mes. Sin embargo, esto no representó un punto culminante en la escalada de violencia, en mayo de 1970 la agrupación guerrillera Montoneros hizo su “presentación en sociedad” con el secuestro y asesinato del ex presidente (de facto) Aramburu, y así puso en evidencia el peso creciente del desafío presentado por la guerrilla. Como respuesta, durante el gobierno de Alejandro Lanusse se avanzó en el uso ilegal de la violencia estatal, con una novedosa amplitud y pretensión de legitimidad. La campaña electoral de Hector Cámpora como candidato del FREJULI y su actuación en el gobierno durante pocos meses de 1973 pusieron en el centro de la escena a la Juventud Peronista y a Montoneros, que terminó de convertirse en un fenómeno de masas durante su transcurso. Sin embargo, la relación entre la Tendencia Revolucionaria y el peronismo en el poder no se desenvolvió fácilmente, la juventud manifestó sus

[21] Hebdige, Dick op. cit., pp. 129

reivindicaciones a través de la ocupación de gran cantidad de reparticiones públicas. Esto dejó definidos claramente los enfrentamientos ya existentes dentro del movimiento peronista, que llegaron a su clímax en los enfrentamientos desarrollados en Ezeiza a raíz de la llegada de Perón al país. Las prácticas de violencia política esgrimidas por la derecha peronista frente a sus rivales de izquierda, se profundizaron y sistematizaron a partir de la acción de la Triple A, organización paramilitar que funcionó con la aprobación del Presidente Perón. Montoneros y ERP, en represalia, intensificaron sus operaciones armadas. La muerte de Perón, la ruptura de la Tendencia con Isabel y el paso de Montoneros a la clandestinidad dieron pie al despliegue de la violencia como recurso sin límite alguno. En continuidad con las prácticas represivas desplegadas por la Revolución Argentina, las universidades fueron blanco de la intervención y el terrorismo: las purgas de docentes y estudiantes se generalizaron, adquiriendo cada vez mayor violencia.

De esta forma, ya entrando en los setenta, la imagen construida por La Nación en torno a los jóvenes se complejiza y, de forma complementaria, va adquiriendo fuerza cierta idea de la juventud como problema: se resaltan las diferencias entre la ya mencionada "mayoría silenciosa" y la minoría o las minorías ruidosas, se denota preocupación por el rol de los jóvenes en el escenario político (especialmente en el marco de las elecciones de 1973) y por el riesgo de que sean captados por tendencias anti-sistema. Los conflictos políticos desarrollados en el país, la extensión de la violencia, la politización de una parte importante de la juventud, parecen generar un cambio en esta suerte de juego de modelos, el ideal de joven es el mismo, pero registramos un mayor grado de aceptación frente a las actitudes que cuestionan la relación entre géneros o generaciones o las pautas tradicionales de la estética personal, incluso el *hippismo* pierde relevancia como preocupación. El modelo de joven "inadaptado" por su participación en política, por su crítica al sistema de gobierno, a las relaciones de poder, cobra preponderancia en las preocupaciones de La Nación. Como dijimos, la definición de quienes quedan por fuera de la "mayoría silenciosa" es difusa, imprecisa y ambigua. Coincidimos con Manzano cuando afirma que "La dinámica social y política de la Argentina en los tardíos 1960s llevó hacia otra construcción de la juventud. Vuelta invisible a partir de la represión de las subculturas o, más generalmente, vuelta extremadamente visible en las movilizaciones políticas, esta nueva juventud estaba más definida por su política revolucionaria que por su sexualidad"[22].

[22] Manzano, Valeria op. cit., 2005 pp. 460

Entonces la amenaza al sistema a partir de la vestimenta y la apariencia física va perdiendo paulatinamente su lugar frente a la amenaza, mucho más explicita y directa, representada por la radicalización y la violencia política. En este trayecto, el foco de ansiedad que presentan el hippismo o la estética beatnik pasan a ser integrados por La Nación dentro del orden de cosas vigente a partir de la música y la moda, fundamentalmente del pelo largo. "Columnas de la Juventud", cuya tendencia más conservadora hemos señalado anteriormente, empieza a tratar estas cuestiones en sus páginas. El pelo en sí mismo es protagonista en más de una oportunidad, como elemento que permite a los hijos lograr la irritación de sus padres, como detalle de un *look* moderno, e incluso como fenómeno comercial que llega a afectar a las peluquerías para hombres, donde surgen una variedad de servicios y productos antes impensados: variedad de cortes, manicura, depilación, alisado, permanente, tratamientos capilares, etc. El código sigue siendo básicamente el mismo: pelo largo es sinónimo de rebeldía, pelo corto lo es de tradicionalismo, pero la interpretación que se hace de ello es diferente.

La moda en indumentaria también esta sujeta a análisis en los que "Columnas de la Juventud" ofrece una mirada más afín al cambio (por lo menos en este terreno), en ellos se afirma que la forma de vestir de los jóvenes favorece la disolución de antiguas divisiones jerárquicas en la sociedad, que se manifestaban por ejemplo en el uso de sombrero o de un overol de trabajo. También representaría un cambio en las relaciones de género y en el rol de la mujer en la sociedad, según La Nación el hecho de que varones y mujeres vistan ropa similar (el jean principalmente) implica una igualación respecto a lo que unos y otros pueden y deben hacer, tanto en la pareja, en la familia, como en la profesión. Las fotografías que ilustran los artículos demuestran una clara diferencia con las tomas características de los años sesenta, en primer lugar la apariencia de los retratados ha cambiado, varones y mujeres visten pantalones, camisas o incluso remeras, y el pelo ya sea corto o largo se luce desordenado. Por otra parte, la actitud que muestran es sumamente diferente, aparecen en grupos, riendo, abrazados, sentados en el pasto…en fin, demostrando un clima más informal, más distendido que el que puede apreciarse en las fotografías publicadas alrededor de cinco años antes y que además sugiere la existencia de ámbitos de participación exclusivamente para jóvenes en los que la presencia de un adulto sería evidentemente notoria e incluso desubicada.

Sin embargo, no se trata de una vuelta de ciento ochenta grados en la línea de "Columnas…", si bien cede en su conservadurismo, persiste la idea de que debe existir un límite entre el cambio aceptable y nuevamente, la extralimitación. En consecuencia, si bien el pelo largo puede aceptarse como manera de expresar una concepción despreocupada o

descontracturada de la vida, debe tenerse mucho cuidado con la "confusión de sexos" que, agravada por el uso de pantalones, resulta "grave" y "molesta". Por otro lado, existe la sospecha de que tras la pretensión de trasgresión de los convencionalismos a partir de la apariencia, subyace un mero conformismo con la moda, se habla del "cuidado descuido" del peinado y las prendas y de la uniformidad que puede apreciarse entre muchos de los jóvenes del país, gracias al consumo de productos muy similares. También se cuestiona la supuesta adhesión al hippismo de algunos individuos que parecen serlo en su aspecto, pero se desmienten en sus actitudes y actividades cotidianas: tienen trabajos fijos, una profesión, no son críticos, etc., en este planteo se sugiere que estas personas generan (en los demás) temores y sospechas (sobre su condición) que resultan innecesarias y "ofrecen peligrosos y vistosísimos blancos para la represión"[23].

Si bien por todo lo que señalamos anteriormente podemos sugerir que en la primera mitad de los '70 La Nación demuestra una tendencia a ponerse a tono con las últimas novedades relacionadas con la juventud, existe un fenómeno de considerable importancia que resulta constantemente ignorado en el diario y creemos que esto no es producto de la casualidad. De acuerdo con Mirta Varela[24], entre 1972 y 1974 hubo una presencia masiva de la Juventud Peronista, y de Montoneros en especial, en los medios de comunicación tanto gráficos como audiovisuales. La Nación no se mantiene al margen de esto, por lo cual en sus páginas nos encontramos con abundantes noticias en las que se informa principalmente acerca de reuniones y actos de la organización, el desarrollo de los mismos o las opiniones sobre tal o cual cuestión expresadas por sus líderes. Sin embargo, tratándose de un organismo que llegó a nuclear a una porción significativa de la juventud nacional, nos resulta llamativa la inexistencia de cualquier tipo de abordaje por parte del diario en referencia a quiénes conformaban Montoneros, cómo eran, a qué se dedicaban, qué intereses tenían, etc. Y podemos afirmar que esto se hace extensivo a prácticamente todo el espectro de la juventud política argentina.

Limitándonos al tema que nos interesa en este trabajo, es decir la expresión de estilos juveniles a partir de la apariencia y la presencia física, podemos afirmar junto con Varela, que los jóvenes de Montoneros presentaban una estética bastante distintiva, en la que el pelo largo y desordenado, el bigote, los jeans y las camisas, expresaban una intención de identificarse con los sectores obreros nacionales, buscando separarse de los productos de consumo más

[23] La Nación, 11/01/1971, 3ra secc., pp. 8. Resulta interesante señalar cómo se justifica la represión (aunque no se señala por parte de quién o de qué institución) en base a la apariencia física.
[24] Varela, Mirta *Cuerpos nacionales: cultura de masas y política en la imagen de la Juventud Peronista* en Isabella Cosse et. al. (eds.) op. cit.

masivo. A pesar de que La Nación, como ya hemos dicho, dedicó una considerable cantidad de espacios a analizar la estética juvenil y lo que entendía se deseaba expresar con ella, ninguna de estas notas hizo la más mínima referencia al fenómeno de Montoneros, que creemos no puede haber pasado desapercibido para los columnistas del diario. ¿Cómo podemos explicar esta ausencia? ¿Por qué La Nación omitió cualquier referencia a un estilo estético con el cual se identificaba una porción considerable de la juventud argentina?, desde nuestro punto de vista consideramos que la ideología política con la que se identificaba la organización estaba demasiado "por fuera" de los modelos de juventud aceptados por el diario, y excluirlos de cualquier análisis más profundo sobre las características de sus miembros resultaba una manera de minimizar su existencia. Así mismo, podemos pensar que por el accionar político de Montoneros (ya fuera a través de la violencia o no), desde el matutino ni siquiera se vislumbró la posibilidad de realizar un análisis del mismo como fenómeno juvenil.

Conclusiones

En conclusión, podemos afirmar que las representaciones de La Nación sobre el cuerpo de los y las jóvenes, resultan elementos que nos permiten delinear aquellos "modelos de juventud" a partir de los cuales consideramos que el diario realizó sus análisis de la cuestión durante los '60s y primera mitad de los '70s. De esta manera, la apariencia de los sujetos otorgaba información sobre su calidad moral y su postura frente a la sociedad. Un joven que luciera el pelo corto, vistiera ropas no demasiado llamativas y portara un libro por ejemplo, podía tranquilamente asociarse con el estudio, el trabajo, la sana diversión y el compromiso con la sociedad, ideas todas muy apreciadas por La Nación como definitorias de una juventud "adaptada" y "útil". Por el contrario, quien llevara el pelo largo y desordenado, usara colores estridentes en su vestuario o llamara la atención con su movimiento al bailar, podía ser sospechado/a de actuar en contra de los valores vigentes (por ejemplo la familia o el orden social).

Sin embargo, este juego es dinámico y los modelos se "transforman" al compás de los procesos políticos, sociales y culturales que atraviesa la Argentina durante el período estudiado. Avanzando en los años setenta, encontramos como algunas de las características de la apariencia que en su momento denotaban para el diario una dudosa calidad moral de los jóvenes que la presentaran, pasan a ser interpretados como "signos de hoy", como dio en llamarlos La Nación. Si bien estos signos podían plantear desafíos a las tradicionales relaciones entre géneros, como el pelo largo o los jeans, desde este punto de vista no

planteaban un cuestionamiento profundo a las relaciones de división y ejercicio del poder entre clases, por ende podían ser aceptados. En esta particular coyuntura de creciente radicalización política de la juventud, los mayores temores y ansiedades que expresaba el diario pasaban por otro lado.

En pocas palabras, podemos afirmar que los discursos de La Nación acerca del cuerpo joven, condensaron una multiplicidad de sentidos acerca de la juventud que se encontraban presentes en la sociedad argentina del período y que parecen haber coexistido en constante tensión. Es así que nos encontramos con un discurso en el cual la adolescencia y la juventud se asocian con el cambio positivo, la iniciativa, la capacidad de acción, la simplicidad y la honestidad, directamente relacionados con la etapa biológica que se atraviesa, con un proceso madurativo del cuerpo. Simultáneamente, se desarrolla un discurso sobre la juventud como amenaza, la cual puede expresarse de diversas maneras y a distintos niveles: bailando frenéticamente, vistiendo prendas llamativas, mostrando su sexualidad abiertamente, militando en política o tomando las armas para defender alguna causa. Podemos ver la relación entre estos discursos y ciertas cuestiones que generaban temor, o por lo menos preocupación en varios sectores de la sociedad. Es así que sobre la juventud se volcaron las tensiones generadas en torno a procesos más generales, como la crisis del modelo de familia nuclear tradicional, la internacionalización de la cultura, el avance de la tecnología y las comunicaciones y la politización de las masas.

Bibliografía

CATARUZZA, A. “El mundo por hacer, una propuesta para el análisis de la cultura juvenil en la Argentina de los setenta”, Entrepasados, año VI, nº 13, 1997

HEBDIGE, D., “Subcultura. El significado del estilo”, Buenos Aires, Paidós, 2004.

HOBSBAWM, E. “Historia del siglo XX”, Crítica, Buenos Aires, 2007.

LE BRETON, D. “La sociología del cuerpo”, Nueva Visión, Buenos Aires, 2011.

LEVI, G. y SCHMITT, J. C. (dirs.) “Historia de los jóvenes”, Taurus, Madrid, 1996.

MANZANO, V. *Ha llegado la “nueva ola”: Música, consumo y juventud en la Argentina, 1956-1966* en Isabella Cosse, Karina Felitti y Valeria Manzano (comps.) “Los ’60 de otra manera. Vida cotidiana, género y sexualidad en Argentina”, Buenos Aires, Prometeo, 2010

_____, *Sexualizing youth: Morality campaigns and representations of youth in early 1960s Buenos Aires* en Journal of The History of Sexuality, vol. 14, n. 4 (oct. 2005), University of Texas Press

MARGULIS, M. et.al. “La juventud es más que una palabra. Ensayos sobre cultura y juventud”, Bs As, Biblos, 1996.

NOVARO, M. “Historia de la Argentina. 1955-2010”, Siglo XXI editores, Buenos Aires, 2010

PUJOL, S. “La década rebelde. Los años sesenta en la Argentina”, Emecé, Buenos Aires, 2002

_____, “Rebeldes y modernos. Una cultura de los jóvenes” en Nueva Historia Argentina Sudamericana, Tomo bajo dirección de D. JAMES, Sudamericana, Bs As, 2000.
SIDICARO, R., “La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación 1909-1989”, Sudamericana, Buenos Aires, 1993.
VARELA, M., *Cuerpos nacionales: cultura de masas y política en la imagen de la Juventud Peronista* en Isabella Cosse et. al. (eds.) op. cit